



CENCERRADA 161.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—Burum, burum, burum, burum.

Esta noche es Noche-buena,
noche de echar un traguito;
en durmiéndose nostramo
la va á correr el leguito.

—Donde vas á correr ahora mismo es á
la cama, que me tienes ya loco con tanto
zambombeo y tanta coplita.

—Su mercé me perdone, nostramo; pero
en los asnales de nuestro convento no se
recuerda el caso de que ningun lego se
haya acostao la Noche-güena.

—¿Cómo que no se acostaban?

—No, señor: los acostaban, que no es lo
mismo; y en cuanto al nieto de mi agüela,
le digo á su mercé que ni pinton esto y si-
quiera; conque venga la llave, que voy á
jacer prisioneras otras dos ametrallaoras.

—No te incomodes, que ya te las tengo
yo aquí preparadas; pero con la condicion
de que no has de volver á cantar ni á tocar
la zambomba.

—Entonces, ¿en qué nos vamos á entre-
tener? Si su mercé supiera jugar al cané...

¿Quié su mercé que le eche un entrés?

—Lo que vamos á echar son los años.....

—Eso es, nostramo: vamos á echar fuera los años. Yo, en quitándome medio siglo, me queo en grande, y su mercé con tres duros y un buen pico.

—Si no es eso, hombre: ¡todo lo has de equivocar! Te digo que vamos á echar los años, ó los compadres, como dicen en Andalucía.

—Es verdá, nostramo: ahora que llega año nuevo.....

—Pues bien, ya lo tengo todo preparado. Estas papeletas, que son los compadres, las echaremos en tu sombrero; las comadres en mi bonete, y.....

—Alto ahí, nostramo. Llévase su mercé los compadres y vengan acá las comadres, que su mercé, así... á lo bonachon...

—¿Qué más dá, hermano?

—Pus güeno: si dá lo mismo, vengan acá las comadres.

—Tómalas, hombre. ¡Y los regalos, dónde los metemos?

—Aquí, nostramo, en mi manga. ¡Ajá! Ahora á menear bien y manos limpias, que aquí no valen puntos negros. Saque su mercé.

—Allá voy.

Don Práxedes Mateo Sagasta.

—Allá va la comadre.

La Señorita Zorrilla.

—¡Bien, hombre! Veamos el regalo.

—Ya está aquí.

*Hermosa del alma mía:
casándome con usted,
tendrá siempre puntos negros,
calamares y tupé.*

—Liberto, ¿habrás hecho alguna picaresca?

—No, señor, nostramo. Por este puñao de cruces le juro á su mercé..... ¡Vaya!

¿Se ha figurao su mercé que son estas algunas elecciones sagastianas? Saque su mercé otro compadre.

—No, Liberto, no me fio de tí. Saca tú primero la comadre, que ya saldrá á luz el compadre.

—Allá va, nostramo.

La Señorita Doña Partida de la Porra.

—Allá va el compadre.

Don Petróleo Jumeon y Llama Roja.

—¡Ave María Purísima! ¡Ave María Purísima! ¿Qué ha hecho su mercé, nostramo?

—Yo nada, hermano: la suerte.....

—Pues ya verá su mercé la suerte que se arma si llegan á contraer matrimonio el nene con la nena.

—Aún hay esperanza, Liberto. Veamos el regalo.....

—Allá va, nostramo.

*Usted arrimando leña,
y yo encendiendo la hornilla,
verá usted, niña, que bronquis
vamos á armar en Castilla.*

—Esa no cuela, Liberto. Tú me has armado alguna trampa. Rompe esa papeleta, y déjame que yo saque otra.

—¡Malo, malo, nostramo! Me güelo que su mercé va á convertir los compadres en una eleccion calamar. Pues señor, cierro los ojos como presiente de mesa menisterial, y jaga su mercé lo que quiera.

—Allá va.

*—Porrita, porrita, ¿quieres
ayudarme á pegar palos?*

—¿Quién eres tú?—Llama Roja.

—Alfayayai, ¡qué regalo!

—¡Pues ya lo va componiendo su mercé, nostramo!

—Pues ya ves, hermano, que aquí no ha habido *intrínquilis*.

—Ya lo veo, nostramo, ya lo veo. Va-

mos con otros, á ver si se remedia....

—Allá va.

Don Sufragio Universal.

—Allá va la comadre.

Doña República Federal.

—¡Atiza! ¿Sabe su mercé lo que digo? Que con este melon, se llenó el seron.

—Me temo, hermano Liberto, que se va arreglando esto como la conciliación de los progresistas. Sin embargo, veamos el regalo.

—Allá va.

*Don Sufragio está de boda
con la niña Federal;
su padrino es Don Diluvio,
y madrina Doña Mar.*

—¡Jesús, Jesús y Jesús! Desocúpate la manga, Liberto; esto ya no se puede sufrir.

—¡Carape, nostramo! ¡Ahora que iban saliendo las mejores! Siquiera una, nostramo: la última.

—Vamos, hombre. Allá va.

Fray Cencerro.

—¡Ay, nostramo de mi vida! Me temo...

—Saca, hombre, saca.

—Allá va.

Fray Liberto Palomo.

—Venga un abrazo, nostramo.

—Espera, hermano: saca el regalo, y veremos.

—Allá va.

*Si Fray Cencerro se casa
con Fray Liberto Palomo,
tomará éste cada día
tres turcas de tomo y lomo....*

—Sigue, sigue, hermano, á ver si dice alguna cosa más.

pero serán de agua fría.

Post-data. Hermanitos suscritores: ¡qué desgracia! Al oír esta noticia Liberto, ha caído desmayado y dá pocas señales de vida: no os puedo asegurar si es flato ó borrachera; pero ya os avisaré por telégrafo lo que ocurra.

¡Dios salve á Liberto!



Hay personas á quienes, por bonachonas, les está bien empleado todo el mal que les ocurra. Tal acontece con las clases pasivas de Palacio, que, viendo que no les pagan, han puesto el grito, no en el cielo, sino en las esquinas, y esta es precisamente su primera bonachonería, porque para decirle al Gobierno que les paguen, lo hacen poniendo un papel por las esquinas, como si el Gobierno anduviera siempre de esquina en esquina, como los *amarillos* ó los mozos de cordel. —Otra bonachonería es ponerse á pedir *pan*. ¿Qué pensais hacer con un cacho de *pan*? ¿Teníais más que pedir monedas de cinco arrobas, y con ellas compraríais *pan*, carne y vino, que es el legítimo pienso del cristiano?

Siquiera por bonachones, dáles, Gobierno, dos pagas, para que pesquen la *Gorda* y se diviertan las pascuas.

*
*
*



Miradme, ¡qué guapo chico!

¡Qué aristocrática planta!

Arqueada la cintura,

largas y enjutas las zancas,

las manos en los bolsillos,

grave y alta la mirada,

tupé tieso y levantado,

aguda nariz y barba.

¡Quién no conoce que soy

un calamar de gran talla?

Para mí se hizo el turrón,

para mí la mermelada,

y para mí la mitad

de cuanto produce España.

Que gruñen los unionistas,

eso no me importa nada;

que bufan los radicales,

muy buen provecho les haga;

que los federales gritan,

griten lo que les dé gana;

que la España se alborota,

ella amansará, dejarla,

Un calamar de mi porte

no se amedrenta por nada,

ni abandona el comedero

aunque se hunda la casa.

Lo que conviene es comer,

lo que interesa es la panza,

y firmar el presupuesto,

y que siga la jarana.

Y es menester, caballeros,

confesar que es una ganga

ser turroneo, pancista

y calamar en España.

* * *

En un pueblo inmediato á Arévalo hay unos cuantos ciudadanos que, sosteniendo el principio de que lo que hay en España es de los españoles, se han repartido los bienes ajenos y se han hecho ricos propietarios.

Y mirándolo despacio,

ésta es una ley muy buena;

á Arévalo me encamino

si me dan lo que yo quiera.

* * *

Es cosa decidida que se abrirán las Córtes en los primeros días de Enero. ¡Buen cipizape se va á armar! Sesión va ha haber que ni las funciones de los bufos..... Pero señor, ¿para qué las abren, si las han de tener que cerrar en seguida? Porque la verdad es, que si llegan las sesiones á una docena será un milagro; y para eso más valia que las disolviesen desde luego y punto concluido.

Las sesiones que se esperan van á ser gati-perrunas.

Ya hay diputados que están afilándose las uñas.





HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

¡VENGA DE AHÍ!

—¡Olé! ¡Que viva la gracia!
¿Onde va osté, cacho é cielo,
con ese tupé empinao
y repicando el pandero?

—Voy en busca de un *gaché*
á quien le guste este cuerpo,
pa pasar la Noche-Buena
en comilona y jaleo.

—Pues aquí está ya ese peine,
venga un abrazo, salero,
y verá qué güena noche
va á pasar con este lego.

—¿Y bailaremos, hermoso?

—Sí, entrañitas; bailaremos.

—Yo bailo siempre que como.

—Y yo bailo en cuanto bebo,

y en pescando la zambomba

le jago bailar á un muerto.

—Pues ¿vamos?—Vamos allá.

Empiece osté, cuerpo güeno.

COPLA.

Un leguito me enamora
y yo le pongo mal gesto,

porque estoy comprometida
con el señor Presupuesto.

CORO.

Venid progresistas;
venid aquí á ver
bailar al leguito
con la del tupé.

—¡Juyuyuy! Viva la sal,
la azúcar y el caramelo.

—¿Y tú no cantas, gachon?

—¿No he de cantar? Al momento.

COPLA.

¡Vaya una moza juncal
que está osté con esa trompa!
Milagro que no le tire
á la cresta la zambomba.

CORO.

Venid españoles
y vereis bailar
al lego Liberto
con el calamar,

—Ave María Purísima. ¿Es su mercé el hermano Liberto?

—Pa servir á Dios y á D. Amadeo. ¿Qué se le ofrece, hermano?

—Ha de saber su mercé que yo soy el sacristan de Valdemoro, que vengo á que su mercé me explique lo que dice este papel.

—Con mucho gusto. Espérate, que voy por los anteojos.

—¿Y le llama su mercé los anteojos á beberse dos vasos de vino?

—Sí, hermano: uno pa cá ojo, y ahora veo yo perfectamente. Aquí dice:—«Van á ser agraciados con títulos de Castilla los Sres. Sagasta, Zorrilla y Topete.» Ya estás servio, hermano sacristan.

—¡Toma! Eso ya lo habia yo leio. Lo que yo quiero es que su mercé me explique lo que quiere decir eso.

—¿Pues no entiendes tú el cristiano? Lo que dice es que van á agraciarse á esos señores.

—¿Pero quién va á ser el gracioso que los va á agraciarse?

—¡Toma! D. Amadeo.

—¿Y tendrá D. Amadeo gracia para agraciarse á esos desgraciados?

—¡Ya lo creo!

—Pues trabajo le mando si ha de poner agraciado al hermano Sagasta.

—Pero si no es eso, hermano gorigori. De lo que se trata es de hacerlos grandes...

—¿Estirándolos como á los que ajorcan? Pues entonces, yo me colgaré de los piés del Sr. Sagasta.

—Pero hombre, ¿qué cerraos son estos sacristanes! Si es que les van á dar títulos de Castilla; que los van á hacer Marqueses y Condeses y Duqueses, por los servicios que han prestao....

—¡Acabáramos! Pus ahora lo que necesito es que me explique su mercé esos servicios....

—Uno le ofreció á D. Amadeo la corona; otro fué á esperarlo, y el otro..... y el otro..... hombre, el otro será porque como gasta tupé.....

—Es verdá, es verdá. ¿Y se sabe cuál es el mal nombre que les van á poner?

—Cualquier cosa: Masqués de los Puntos negros, Conde de los Calamares, Duque de la Mar salá: cualquier cosa.

—Pues hermano Liberto, muchas gracias, y hasta otra.

—Vé con Dios, hermano vinageras, y un abrazo á la sacristana.

*
* *

Á PEPA.... LA GRANADINA.

Pepa, recibí tu carta,
y te la agradezco, Pepa,
pues con cartas tan graciosas
siempre Liberto se alegra.
Tú me llamas Rafael,
y aunque soy Liberto á secas,
al reclamo de una hermana
siempre Liberto contesta;
y Rafael ó Liberto,

aquí me tienes ya, Pepa.
Tú me pides mi retrato:
¡por vida de las botellas!
¿Cómo quieres te lo mande
si no me dices tus señas?
Si con pelos y señales
apenas las cartas llegan,
¿cómo ha de llegar diciendo:
Granada.... A la hermana Pepa?
Adios Pepa..... granadina,
y recibirás con esta
la bendición del leguito,
y un abrazo y.... etcétera.

FR. LIBERTO.

*
* *

La Igualdad se queja de que sus números llegan con retraso á sus suscritores. ¡Conque lleguen, y sin embargo se queja! ¡qué injusta es La Igualdad! ¡Llegan! ¡Cuánto daría Fr. Liberto por poder decir otro tanto!

*
* *

Ya tenemos ministerio nuevo. Se fué Malcampo y entró Sagasta.

Mira cómo subo, subo,
de pregonero á verdugo.

Esto es una ganga. Hasta para ser aguador es menester aprender el oficio, y no todos sirven para aguadores; el oficio de ministro no hay que aprenderlo; todo el mundo lo sabe y todos sirven para ministros: hasta Topete. Se nos descompone el reló y no conseguimos nada con llevárselo al vecino de en frente, ni al de por cima, ni al de por bajo; es menester llevárselo al relojero, que lo compone por 24 ó 30 amadeos. Se descompone la máquina ministerial, no hay cuidado por eso: al primer *quidam* que pase por la calle se le encarga uno nuevo, y en media hora tiene apañado un ministerio de rechupete, y sin llevar un céntimo, que es lo mejor. Verdad es que á nosotros nos sucede con los ministros lo que al morito con las babuchas. ¿No saben ustedes este cuento? pues se lo voy á contar. Han de saber ustedes que este era un morito que se propuso no comprar más que unas babuchas en toda su vida, y para ello, cuando veía que las suelas se le iban gastando, sobre aquellas le echaba otras, y sobre aquellas otras, y otras y otras. El morito veía que cada vez le costaba más trabajo tirar de las babuchas; pero ni por esas: otras suelas, y otras, y otras, hasta que quedó imposibilitado de andar. Pues lo mismo nos sucede con los ministros: sale un ministerio, y le encaja al pueblo una ensarta de cesantías ministeriales que lo balda; y sobre aquella otra, y otra y otra,

hasta que las tales cesantías balden al pueblo, como las babuchas baldaron al morito.

*
* *

Veán Vds. en mí un lego comprometido. En cuanto supe que el Sr. Angulo continuaba de ministro de Hacienda, dije pá mí: Le voy á componer una copla que se cante sola.—Y efectivamente: me siento en la mesa de nostramo, pesco la pluma y un cacho de papel, y me pongo á pensar. Pero ná; despues de media hora no encuentro un consonante que medio güela á copla. ¡Angulo! ¡Angulo! Pero señores, ¿qué demonios se le dice á un hombre que hace el disparate de llamarse *Angulo*? Y que no hay más remedio, es menester decir algo, y allá va:

Inclito y querido hermano,
que te llamas fray Angulo,
permítame Dios que te salgan
sabañones en el..... cogote.

*
* *

En Arquillos (Jaén) ha sido elegido alcalde el sacristán. ¡Magnífico pensamiento! Aquí tienen ustedes una autoridad por partida doble, y una verdadera economía. El alcalde de Arquillos lo mismo puede imponer una multa que una excomunion: lo mismo manejar el hisopo que la vara de la justicia, y lo mismo llevar la voz cantante en el coro de la parroquia, que presidir en el ayuntamiento. Propongo que de hoy en adelante sean alcaldes todos los sacristanes, ó sacristanes todos los alcaldes.

Con alcalde y sacristán
unidos, ya no hay emboque;
pues no hay nada que resista
á autoridad *in utroque*.



En Veger han votado por junto treinta y seis personas. ¡Magnífica y sorprendente votación!

Treinta y seis berenjenas
son tres docenas.

¡Y por sufragio universal! ¡Qué orgullosos estarán los nuevos concejales al considerar su popularidad!

*
* *

En Barcelona se ha suicidado un francés por no querer trabajar. Ha hecho bien; y si hicieran lo mismo todos los españoles que se encuentran en el mismo caso, pronto nos quedábamos sin la mitad de los empleados.

*
* *

El Sr. Candau ha dejado de ser Ministro. En los primeros momentos la intensidad del sentimiento le despertó la idea de abandonar la política y retirarse á cuidar de su hacienda; pero la oscura imagen del pan de su cortijo enfrenó los impulsos de su corazón, y lo apartó de tan negros pensamientos. ¡Loado sea Dios!

*
* *

Ha principiado á publicarse en Madrid *La Revolucion social*, diario republicano, que pasa de castaño oscuro y capaz de darle tres jaquecas por hora á todos los monárquicos habidos y por haber. ¡Y que son ranas los redactores!

La Revolucion social
es un diario novato,
que reúne las tres B B B:
bueno, bonito y barato.

*
* *

Se ha abierto en Madrid un gran reñidero de gallos; pero francamente, en asunto de riñas, estoy por las de los progresistas: de modo que no pienso concurrir hasta que

se anuncie la riña de la jaca moñona ceniza, llamada Sagastina, con la colorá, pechinegra y patipajiza, llamada Zorrillera.

El Argos llama bravo al Sr. Topete. ¡Ya tenemos un dato más! Sabíamos que era receloso y retinto, pero bravo..... Por fin, ahora lo que falta es que acabe de fijar la divisa y que sepamos si es *naranjada*, como la fruta de San Telmo, ó blanca, como la cruz de Saboya.

TELEGRAMAS.

MANZANARES.

Muchos peces boquerones
colean por estas aguas,
que parecen calamares
de la segunda camada.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,

SATÍRICO,

POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE CASTAÑO-OSCURO,

Y

FRAY LIBERTO,

colección de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

PRECIOS DE SUSCRICION Á LOS DOS PERIÓDICOS.

Seis reales trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

SE SUSCRIBE

en Madrid, Corredora baja, 20, principal, izquierda.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE "EL CENCERRO," Á CARGO DE P. RUÍZ,
Corredora baja de San Pablo, 42.